

LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL CONTEXTO ESCOLAR

Cultural Identity in the School Context

Rubén Ramundo¹

Abstract

Anthropological discourse constructed for understanding the question of difference, consequently, generating characterizations referring to otherness can only be understood in the context of the historical processes generating it. The person who names, domains; this category imposed a supraethnic identity hiding and negating the identities of different ethnic groups. Mauricio Langdon: "identity is constructed from outside, it negates the truth of the "observed" as another, as a human being. It is an ethnocentric view that returns only the speculate image of an observer who creates the stereotype according to his/her own interests of domination, disintegrating the collective identities for reintegrating them in the place of subordination. As long as the ethnic groups frequently keep their structurally antagonistic positions, relationships of domination and subordination, there are current situations or potentials of conflicts The world of education offers currently a social dimension: this special meaningfulness derives from the acceptance of humans being agents of history, creators and permanent recreators of the society and culture; to conceive the reality implies it is feasible to elaborate a design of the expected future, to project rationally and methodologically the future to which we tend, to make necessary decisions and /perform adequate courses of action for their concretion. From this point of view, the change of reality is not only recognized and accepted as a constant factor of social life, but also it tends to be expected and seeked with total conviction.

Key words: *Ethnic identity - education - school - teaching role - educational binomial.*

Resumen

El discurso antropológico construido para entender la cuestión de la

¹ Profesor Nacional de Educación Física, Escuela N° 1-621, Julio Argentino Roca, San Rafael, Mendoza, Argentina. E-mail: darioram22@yahoo.com.ar

diferencia y, consecuentemente, generar las categorizaciones que refieren a la otredad, sólo puede ser comprendido en el contexto de los procesos históricos que la generaron. El que nomina, domina; esta categoría imponía una identidad supraétnica, que ocultaba y negaba las identidades de los distintos grupos étnicos. Mauricio Langdon: “la identidad es construida desde afuera, niega la verdad del “observado” como un otro, como hombre. Es una mirada etnocéntrica que devuelve sólo la imagen especular de un observador que crea el estereotipo conforme a sus intereses de dominación, desintegrando las identidades colectivas para reintegrarlas en el lugar de la subordinación. En la medida en que los grupos étnicos en contacto mantienen frecuentemente posiciones estructuralmente antagónicas, relaciones de dominación y subordinación, existen situaciones vigentes o potenciales de conflicto. El mundo de la educación ofrece en nuestros días una dimensión social; esta especial significación deriva de la aceptación de que los hombres son agentes de la historia, creadores y recreadores permanentes de la sociedad y la cultura; concebir la realidad implica que es factible elaborar un diseño del futuro deseado, proyectar racional y metodológicamente el porvenir al cual tendemos, tomar las decisiones necesarias y emprender los cursos de acción adecuados para su concreción. Desde este punto de vista, no sólo se reconoce y acepta el cambio de la realidad como factor constante de la vida social, sino que también tiende a ser “deseada” y “buscada” con total convicción.

Artículo Recibido: 25 de febrero de 2013

Artículo Aceptado: 26 de abril de 2013

Palabras clave: Identidad étnica - educación - escuela - rol docente - binomio educativo.

Conceptualizaciones del rol de la Educación y la Escuela en su construcción cotidiana

Las fronteras marcan, sirven para delimitar quiénes están adentro y quiénes están afuera. *Para exterminar a otro*, hay que ponerlo primero afuera. Ese “afuera” es geográfico, pero también político y simbólico. Un afuera que amenaza. El afuera

del mundo griego y romano, era *la barbarie*. En la Edad Media Europea, hay muchos delimitadores de afueras y adentro dentro de la Iglesia Católica, la que delimita en forma más amplia las fronteras entre lo propio y lo enemigo. Católicos contra Judíos, Católicos contra Árabes, Católicos contra Protestantes.

La Modernidad va a construir dos paradigmas de pensamiento que van a ser funcionales con respecto a esta cuestión. Ambos se alimentan de las dos grandes preocupaciones de la burguesía triunfante: la Libertad y el Orden. Por un lado la Igualdad de todos los seres humanos, sin distinciones, igualdad jurídica. El Estado es, a partir de este momento, el gran igualador; el Mercado es el único con legitimidad para diferenciar. El Estado nos iguala y nos da ciudadanía. La única forma de perder los derechos de los que somos poseedores, o sea, expulsados por fuera de la frontera, es romper el contrato. No hay un origen sanguíneo que nos ponga afuera sino la actitud, la de atentar contra la voluntad general. Pero al mismo tiempo, la ciencia moderna sale en auxilio de las necesidades de esa misma burguesía en expansión que necesita conquistas. Esas conquistas en América, África, Asia y Oceanía, van a implicar la aparición de *otros* que no pueden ser iguales y participar del contrato.

El concepto de Raza y más aún, la biologización de las relaciones sociales van a dar legitimidad científica para una nueva categorización de la especie humana. Por encima de los enunciados de la Revolución Francesa se construyen enunciados más fuertes y contundentes: los humanos estamos divididos por razas, cada raza tiene sus características, las hay superiores y las hay inferiores. Las conductas humanas se explican racialmente. Esta biologización de las explicaciones acerca de las jerarquías de seres humanos y de las conductas sociales, sale en auxilio de la necesidad de legitimar el exterminio a los pueblos de América, África, Asia y Oceanía conquistados desde la segunda mitad del siglo XIX y, por otro lado, le da explicación a las conductas consideradas "*asociales*" adentro del propio territorio.

El positivismo con el que se crean las ciencias sociales, va a implicar la importación del método de análisis de las ciencias naturales a las nuevas ciencias sociales, la importación de su lenguaje y la imposición de una preocupación central: *el orden*. Esta tradición positivista, se articula, convive con la idea de pensar a la

sociedad como un cuerpo, cada órgano cumple una función de distinta jerarquía y los órganos o células enfermas hay que extirparlos.

El avance de las Teorías de las Razas se expresa en la conquista colonial de mediados y fines de siglo XIX. Toda civilización occidental comparte en mayor o menor medida, el “carácter necesario” del reemplazo de razas. El aniquilamiento “natural” de las razas inferiores afuera de Europa es un hecho natural y aceptado. Estos nuevos otros, están fuera de todo contrato, no hay culpa alguna en su aniquilación: la ciencia soluciona ésto. El contrato, las relaciones entre iguales, refiere tan sólo a las razas preparadas para ésto. Este lenguaje, que hoy nos parece recluso en el espacio tiempo del nazismo, es dominante a finales del Siglo XIX y principios del XX en Europa, Estados Unidos y las ciudades europeizadas de Latinoamérica. En la Argentina de esos años, se habla del reemplazo de las razas americanas, no aptas para el progreso por razas europeas, en lo posible nórdicas. La Frontera vuelve a ser “*civilización y barbarie*”.

El paradigma racial permite la deshumanización del otro

Con el nazismo nace una nueva categoría, la alianza entre lo racial y lo político, como categoría y no como excusa, para la conquista y el exterminio genocidio, se transforma en enemigo no sólo el externo sino también un *enemigo interno*, que contamina con su propia praxis, si bien está dentro de las fronteras se lo ve como un enemigo externo. Implica un avance sobre lo ya existente, porque a las características físicas, mentales o actitudinales, se le agrega lo político. Ya no es la raza la que determina la conducta enferma sino lo político pasa a ser constitutivo de la conducta racial (ej: el judío bolchevique), se forma la *categoría étnico-política*.

Otro elemento que podría marcar un nuevo momento en los genocidios bajo la Doctrina de “Seguridad Nacional, es el hecho de que la lucha contra la autonomía no es especialmente contra la autonomía de un grupo en particular (como lo hizo el nazismo contra judíos, homosexuales y gitanos). Es más contra la posibilidad de estos grupos de conseguir la autonomía política del conjunto social, por lo tanto la ingeniería genocida es dirigida hacia el conjunto de la sociedad, *no apunta tanto a lo que el grupo es sino a lo que pueda “producir.”* Acá si hay un cambio paradigmático,

no alcanza con matar al enfermo para terminar con la enfermedad, la tarea es más grande, es reestructurar la sociedad, modificar poderes, cambiar el patrón de acumulación y distribución, eliminar entidades, diseñar sociedades futuras en nuevos términos. Con la doctrina de Seguridad Nacional cualquiera es subversivo, la tarea es terminar con un tipo de relación social y eso conlleva un ataque a las fuerzas sociales que la sostienen.

Las sociedades latinoamericanas son profundamente heterogéneas en sí mismas y entre sí. Los movimientos sociales y la historia política y las relaciones de clase de cada una funcionan como filtros que modifican el proyecto que los neoliberales llaman “recetas”.

La cosificación del otro, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, el debilitamiento de las mediaciones (resistencias) a la mercantilización de las relaciones sociales pueden funcionalizarse, fusionarse con prácticas genocidas.

Con mencionar sólo del neoliberalismo como efectos el hambre y la desocupación, no alcanza, hay que agregar al individualismo, la destrucción de las identidades colectivas, las nuevas demarcaciones de la identidad, como la de “pobre delincuente”, la ajenidad a la lucha de otros sujetos sociales, la deshistorización de cualquier análisis social, la pérdida virulenta de la memoria (incluso hasta la memoria reciente), la destrucción de valores morales, la indiferencia, la naturalización de situaciones otrora intolerables, la culpabilización de todos los grupos y clases sociales pero nunca del capital, el valor exacerbado de la seguridad, la mezquindad, el carrerismo, el ver al otro como un competidor, el considerarnos usuarios y clientes en toda situación social, el abismo cada vez más creciente entre distintos sectores sociales, etc., lo que hace la necesidad de identificar lo amenazante, darle entidad, categorizarlo y construir en el ideario social la imagen de lo que se quiere cosificar, produciendo conflictos permanentes, no sólo físicos sino también simbólico-culturales, estratificar las culturas superiores sobre las inferiores para justificar su opresión o dominio.

La mayoría de los caracteres exteriores del cuerpo, color de la piel y forma de

la cabeza, proceden de una adaptación al medio. Un análisis filogenético sobre la base de criterios estables y no sometidos a esta influencia del medio no permite clasificarlos en razas (Piazza, 1997:1052).

La variación genética es mucho más importante ente los individuos de una misma población que entre grupos diferentes. El estudio de la diversidad genética nos informa sobre todos acerca de la historia y la geografía de las poblaciones, confluyendo con el análisis lingüístico. Según Buffon:

“Todo lleva a una conclusión, de que el género humano no está compuesto de especies esencialmente diferentes entre sí. Al contrario, hubo al principio una sola especie de hombres, los cuales, al multiplicarse y extenderse por toda la superficie terrestre, sufrieron distintos cambios por la influencia del clima, por diferencias de alimentación, modos de vida, enfermedades epidémicas y también por la mezcla, diversa hasta el infinito, de individuos más o menos parecidos. Al principio estas alteraciones no eran tan pronunciadas y sólo producían variedades individuales. Luego, se convirtieron en variedades de la especie porque se hicieron más generales, más sensibles y más constantes a causa de de la acción continuada de las mismas causas. Por último se fueron perpetuando de una generación a otra, como las deformidades o las enfermedades que los padres delegan a sus hijos (Buffon, citado por Piazza, 1997:1052).

Según Richard Lewontin: *“... el 85 % de toda la diversidad genética humana se sitúa ente los individuos pertenecientes a la misma nación o tribu.” ...si después de un cataclismo solo sobreviven los africanos negros, la especie humana conservaría el 93 % de su diversidad genética total, sólo que tendrían un color más oscuro” (Lewontin, citado por Piazza, 1997: 1055); “Los estereotipos raciales reflejan diferencias superficiales no confirmadas por el análisis genético, nuestra organización social prefiere clases de individuos homogéneos y las diferencias visibles son percibidas negativamente” (Piazza, 1997:1056).*

En muchas regiones del mundo y entre distintas capas de la sociedad, el término *raza*, está asociado a prejuicios, malentendidos y problemas sociales considerables debidos, sobre todo, a las etiquetas sociológicas colocadas sobre las diferencias visibles entre los individuos. Estas diferencias sólo representan una proporción extremadamente pequeña, o nula, incluso, de las diferencias genéticas

totales medibles.

Esta hostilidad social para cualquiera que difiera de uno mismo persiste. La *fobia hacia los demás*, el cálculo político y otras razones totalmente ajenas a la ciencia, como el impacto de la coyuntura económica, el malestar social, la desconfianza hacia los inmigrantes, las diferencias de religión o sexo, están en la base del racismo. “*La superioridad de una raza sobre otra, carece de toda base científica. La Superioridad es un concepto político y socioeconómico, ligado a la historia política, militar y económica y a las tradiciones del país o de los grupos, La historia demuestre que esta supuesta superioridad es transitoria y cambiante*” (Piazza, 1997:1056). “*Muchas personas están íntimamente persuadidas de que las clasificaciones que establecen los científicos para ordenar la naturaleza, especialmente las clases y las familias biológicas, son conceptos basados en hechos naturales, pero con ello olvidan que la mayoría de las clasificaciones están cargadas de prejuicios*” (Marks, 1997:1045).

Una de las ideas más ancladas en nuestra sociedad es que las razas, representan *categorías naturales* de personas, una especie de lotes que para mayor comodidad se indican **mediante un código de colores**: negro, amarillo, blanco y rojo. “*Detrás de esta noción se esconde la idea de que necesariamente se comparten más cosas con las personas de la propia categoría que con las de las demás*”; “*Las categorías humanas definidas por naturaleza no determinan nuestro comportamiento frente a sus miembros*”. “*Las categorías de la invención humana son más importantes para nuestra vida que los gradientes biológicos naturales*”. (Marks, 1997:1046).

Lo más importante para la sociedad es saber si son: españoles, norteamericanos, iraquíes, vietnamitas, demócratas o republicanos, nazis o comunistas, judíos o musulmanes, rico o pobre, ganadores o perdedores, exitosos o fracasados, etc.

“Los signos distintivos intergrupales, las animosidades, las luchas a muerte tienen su origen en las diferencias económicas, sociales y culturales y no en las biológicas. El género humano no puede subdividirse y compararse con las

especies zoológicas; lo que observamos es que existen poblaciones locales que se parecen a las más próximas y difieren de las que están más alejadas geográficamente. La división de las poblaciones en un pequeño número de grupos discretos da origen a asociaciones y divisiones de las poblaciones en forma arbitrarias, y no naturales” (Marks, 1997:1047).

“La raza no es una categoría creada por la genética sino por una teoría popular de la herencia (hereditarismo)” (Marks, 1997:1049). La creencia ancestral de que las condiciones naturales, los derechos sociales, etc., pasan de generación en generación por estar contenido en sus células, lo mismo engendra lo mismo, por lo tanto, no está permitida la mezcla o interrelacionarse con grupos diferentes, por estar en peligro de ser contaminados por los aspectos negativos del *OTRO*.

El discurso antropológico construido para entender la cuestión de la diferencia y, consecuentemente, generar las categorizaciones que refieren a la otredad, sólo puede ser comprendido en el contexto de los procesos históricos que la generaron. En la historia del pensamiento occidental la reflexión sobre la diferencia y la irrupción del Otro reconocen un momento casi fundacional: “el descubrimiento de América”.

El diferente empezó a ser nombrado, nació *el indio*. Y tal vez por eso del que nomina, domina, el indio se constituyó en una categoría social homogénea que representaba el polo inferior en esta relación asimétrica de colonizadores y colonizados. Esta categoría imponía una identidad supraétnica que ocultaba y negaba las identidades de los distintos grupos étnicos que habitaban América. Como dice Mauricio Langdon:

“la categoría indio es una identidad construida desde afuera, que niega la verdad del “observado” como otro, como hombre. Se engendra en una mirada etnocéntrica que devuelve solo la imagen especular de un observador que crea el estereotipo conforme a sus intereses de dominación, desintegrando las identidades colectivas para reintegrarlas en el lugar de la subordinación” (Langdon, citado por Fraguas y Monsalve, 1992:183).

Identidad étnica: se construye en un campo social en el que hay más de una identidad cultural en contacto. “*Supone una conciencia de la alteridad, implica la afirmación del nosotros frente a otros*” (Fraguas y Monsalve, 1992:184).

En la medida en que los grupos étnicos en contacto mantienen, frecuentemente, posiciones estructuralmente antagónicas, relaciones de dominación y subordinación, existen situaciones vigentes o potenciales de conflicto. Esto pone en claro el hecho de que las identidades no constituyen entidades con límites trazados objetivamente, sino, que se constituyen en el entramado de las relaciones sociales existentes en una estructura dada. De acuerdo a la situación, los individuos y los grupos sociales resaltarán su identificación con una u otra de las múltiples identidades que los atraviesan. Ese mecanismo identificatorio, no es ajeno a las determinaciones de las coyunturas históricas, ni al juego de la lucha por ejercer el poder o resistirlo. Incluso la *identificación* tendrá un carácter *negativo*, cuando se la asuma con todos los atributos descalificadores que se le asignan desde afuera, o bien *positivamente* valorada en un contexto reivindicatorio en el que los sujetos sociales tendrán alguna recompensa moral o material por su pertenencia étnica. En el primer caso, la *identificación negativa*, hay una desvalorización de lo propio, que puede llegar al extremo de negar la identidad, o bien aquel que internaliza la ideología del dominador y termina aceptando el lugar que se le asigna como “natural”. En el segundo caso, la *identificación positiva*, puede ser el germen de transformaciones político - sociales que involucren a más de una etnia.

Algunos intelectuales han subestimado la continuidad histórica de la lucha y resistencia de los grupos étnicos de América, hasta el extremo de firmar su acta de defunción; por ejemplo, Juan José Sebreli, expone en su libro “El asedio de la Modernidad”:... “*los indios están muertos ya que la llamada identidad cultural va cediendo ante los beneficios de la vida moderna*”. Sebreli se sostiene en el supuesto que la antropología social ha discutido en profundidad: “*el que las identidades étnicas pueden definirse por rasgos demarcatorios externos, que permanecen idénticos a sí mismos a lo largo del tiempo*. Por eso, se siente autorizado a negar la identidad de los pueblos originarios de América a quienes no visten taparrabos o plumas.” Duda de la identidad de un cacique toba si viste con pullover, jeans y gorra visera. Sostiene que: “*las luchas reivindicativas son una utopía reaccionaria que*

obstaculiza el progreso” (Sebreli, citado por Fraduas y Monsalve, 1992:185).

La negación de la identidad no es total o permanente; muchas veces, identidades subsumidas u ocultas, se hacen visibles cuando la presencia de un conflicto torna inevitable la identificación o el rechazo. Para Manuel Delgado:

“La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. Lo urbano es un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales, deslocalizadas y precarias. Se entiende por urbanización al proceso consistente en integrar crecientemente la movilidad espacial en la vida cotidiana, hasta un punto en que ésta queda vertebrada por aquella. La inestabilidad se convierte en un instrumento paradójico de estructuración, lo que determina, a su vez, un conjunto de usos y representaciones singulares de un espacio nunca plenamente territorializado, sin marcas ni límites definitivos” (Delgado, 1999, citado por Charry Joya, 2006:210).

Según Georg Simmel: ...*“la ciudad y la vida urbana modernas son el producto de la división del trabajo y por consiguiente de la industrialización, la creciente especialización que generan estos procesos son correlativos e interdependientes con una mayor especialización de la individualidad”* (Simmel, 2001:392-393).

Esta dinámica genera altos niveles de especialización, los individuos entran en una competencia permanente por la diferenciación en sus actitudes, modos, maneras de ser, lo cual se ve reflejado, particularmente, en la especialización del público en el consumo de determinadas mercancías y/o servicios adaptados y configurados a las necesidades mismas del proceso de diversificación de las funciones que experimenta la sociedad a cuenta de la industrialización., llegando a producirse un refinamiento del gusto, una construcción social de la experiencia cotidiana, en función de las múltiples formas de especialización/diferenciación provocadas.

Esta dinámica conduce a la individualización espiritual, en sentido estricto, de los atributos anímicos, la dificultad de hacer valer la propia personalidad en la dimensión de la vida urbana.

En este mundo de la exacerbación de la individualidad que es la urbe, los individuos o urbanitas, además de establecer una lucha constante por la vía de la permanente especialización profesional, deben establecer una lucha permanente por la distinción, basada en la necesidad de diferenciarse de los otros y/o sentirse parte de un mismo grupo con algunos cuantos, en un proceso de construcción de identidad personal que pasa como todo proceso por la diferenciación con otro o unos otros, generándose un ambiente cultural urbano, paradójicamente, marcado por la insensibilidad, la indiferencia, por contactos y vínculos sociales insignificantes y efímeros, una configuración de la individualidad y, por consiguiente, de la cultura, cuya esencia se sostiene no en su unidad, sino en su plasticidad y excentricidad.

La Escuela de Ecología Humana de Chicago: ...”*privilegia el sentido mentado de la acción, es decir, los factores psicosociales de cohesión social (la tradición) que permiten la definición de un grupo humano como tal en un lugar específico de la ciudad*” (Charry Joya, 2006:214). Analiza las formas sociales que se desarrollan en medio del conflicto, la lucha de *competencia cooperativa* en la ciudad, la forma cómo es visible esta confrontación de órdenes (en este caso culturales) propios de un grupo diverso y altamente diferenciado de comunidades que se desarrollan en el espacio físico de la ciudad, a través de la descripción de la vida cotidiana de los grupos, choques y confluencias. “Conciben a la ciudad como un lugar apropiado y no como lugar construido, basando la sociedad en lo biótico darwiniano, más que en lo cultural, donde el orden social se da por el proceso de competencia y supervivencia de los individuos y grupos.

Los grupos étnicos o profesionales, entran en lucha por la mejor posición en el proceso de adaptación urbana, proceso guiado por la industrialización capitalista a partir de zonas concéntricas, según Ernest Burgess:

“Expansión radial partiendo desde un distrito comercial central, cercando este anillo la zona de transición de industria ligera, lindera a ésta la zona habitada

por obreros industriales que huyeron del deterioro para vivir cerca del trabajo, luego la zona residencial con edificios o viviendas familiares de la clase alta, pasando más allá las zonas suburbanas del cinturón o ciudades satélite” (Burguess, citado en Bassols, 1998:120-121, citado por Charry Joya, 2006:216).

Tradición marxista y la ciudad: ...” *la ciudad como escenario predilecto de la industrialización, de las diferencias ente clases sociales, escenario de las más grandes muestras de opulencia y. al mismo tiempo, de las más tristes miserias, como reproducción de las contradicciones del capitalismo.” “Consiste en aparejar los órdenes económicos con las luchas sociales por el espacio y la apropiación derivada del mismo, que suele eludir los distintos órdenes de confluencia, de intercambio simbólico y de regulación espontánea que se generan en la vida urbana”* (Charry Joya, 2006: 216-218).

Tras haber realizado una aproximación de la conformación histórica de los conceptos de identidad, en sus dimensiones sociopolítica, antropológica y filogenética, cabe plantearnos como educadores frente a este panorama que resume anteriormente Charry, en *Perspectivas Conceptuales sobre la Ciudad y la Vida Urbana: “El problema de la interpretación de la cultura en contextos urbanos”*, el rol que la escuela y sus actores deben asumir ante el complejo desafío de construir espacios democráticos de integración de las diversas identidades culturales que conviven en un mismo espacio contenedor, sin sometimientos de ningún tipo, reconociendo en el otro al par necesario para moldear la convivencia pacífica a base de consensos, sin menoscabar las identidades que la conforman.

Para ello incursionaremos en los conceptos de base que a mi criterio permitirían trabajar en pos de los principios antes mencionados; el presente trabajo comienza con el proceso histórico de la conformación conceptual científico-occidental de la identidad desde los tiempos antiguos greco romanos a los del siglo XX, pero para poder determinar una identidad, debemos reconocer a aquel que la porta y cómo definimos al mismo; sin caer en diferentes conceptualizaciones, expondré en cuáles baso mi trabajo educativo cotidiano, comenzando por reconocer como mi alumno a un *“Ser multidimensional único e irrepetible, cuya identidad se construye por su propio proceso histórico y situacional”*, esta persona y su grupo

social son los protagonistas de la construcción de su identidad cultural, donde transforman su realidad y contexto inmediato, en un proyecto comunitario contenedor y superador.

Se reconoce de esta manera el sentido de unidad psico-bio-social y espiritual de la persona, donde el hombre es una unidad y, como tal, debe ser considerado por la educación general, sin descuidar o desconocer ninguno de sus aspectos, tal cual se manifiestan a lo largo de su vida, perteneciente a una comunidad que lo contiene e interactúa con él en forma dinámica. Definimos Comunidad como el “*grupo de personas que los une un lazo de fraternidad en función de aquello imaginado y los identifica como tales*” (Anderson, 1992: 25). De acuerdo a este concepto, la persona se integra a sus pares a base de un lazo afectivo cooperativo que los reconoce como tales, potenciando su proceso identificatorio acorde a las acciones entre sus integrantes y como se presenten ante las demás comunidades. Englobando aún más, encontramos que pueden pertenecer a un concepto más integrador que las contiene y da una identidad aún más compleja, el de Nación: “*Comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana*” (Anderson, 1992: 23). *Comunidad* porque posee un compañerismo profundo y horizontal a pesar de la desigualdad y la explotación de sus miembros. Se determina un lazo de fraternidad en función de aquello imaginado que los une. *Imaginada* porque todos los miembros jamás se conocerán entre sí, ni los verán ni hablarán entre ellos. Pero en la mente de cada uno, vive la imagen de su comunión (unión). Se distinguen las comunidades por el estilo en que son imaginadas. Lazos comunes que fueron imaginados de forma particular (históricos, culturales, etc.). *Limitada* porque posee fronteras finitas (no se conciben imaginación con dimensiones de toda la humanidad). *Soberana* porque garantiza la libertad individual, religiosa y territorial, a través del Estado Soberano. Nació con la Ilustración y la Revolución, libre de los reinos dinásticos, jerárquicos ordenados y opresores.

Por ende, se evidencia la complejidad de quienes componen una comunidad educativa; vemos que dentro de la misma, con los procesos migratorios de los últimos años en América Latina, ha conformado una realidad tan heterogénea como dinámica y cambiante, donde los procesos identificatorios no pueden desvincularse del aspecto o acervo cultural de sus integrantes; las interacciones van conformando

en distintos contextos, perfiles culturales tan particulares que su asimilación y adaptación al nuevo contexto no alcanza a ser interpretado dentro del contexto educativo provocando múltiples conflictos y tensiones. Para ello, debemos reconocer que existe como condición importante que atraviesa toda la problemática y es cómo conceptualizamos a la *cultura*, *la cultura escolar*, *la escuela* y *el rol docente*. Sabiendo que la cultura es piedra angular de toda construcción identificatoria, tanto de la persona como de la comunidad que la integra, es que tomamos el concepto de *cultura* “como Intercambio de significados. Signos que se interpretan según contexto social” (Geertz, citado por Caruso y Dussel, 2001: 23). Por lo tanto, de este concepto se desprenden distintos tipos de cultura que podemos encontrar en el ámbito educativo como: a) *cultura pluralista*: “*lo culto, popular y masivo no está tan delimitado y diferenciado en la actualidad. La conforman los aportes de distintos grupos culturales, sociales, étnicos y sexuales*” (Geertz, citado por Caruso y Dussel, 2001: 22); b) *cultura híbrida*: “*Producto de las mezclas interculturales y no siempre armoniosas entre lo tradicional, moderno y posmoderno.*” (Típico de las latinoamericanas). (Canclini, citado por Caruso y Dussel, 2001: 25); c) *cultura heterogénea*: “*Compuesto de distintas culturas en un todo*” (Williams, citado por Caruso y Dussel, 2001: 24), las cuales se subdividen en: *Residuales*: “*formas culturales del pasado, activos en el presente. Rituales que antes eran dominantes y ahora son residuales de algunos grupos*”; *Dominantes*: “*formas culturales hegemónicas de sectores que articulan al resto*”.

Representantes de la época, tienen base sólida para dominar en el consenso; *Emergentes*: “*sectores culturales innovadores que irrumpen como nuevos valores o instituciones sociales.*”

Como se evidencia, lo expuesto anteriormente determina un mapa cultural intra y extra escolar por demás diverso y complejo, lo que hace que en determinados sectores de una misma ciudad existan y coexistan perfiles culturales heterogéneos, que a priori no se deben tomar con una postura homogeneizadora de la culturalización escolar, imponiendo modelos o estereotipos que menoscaben los existentes, es prioritario identificarlos, reconocerlos y aceptarlos como tal, para construir un espacio intercultural superador democrático, la interpretación de la cultura escolar como esquema de acción integrador hace que debamos diagnosticar

en cada comunidad los perfiles culturales, su conformación histórica y determinar cuáles son los vínculos iniciales en sus pautas de relación interpersonal y cultural, desde esta óptica es que tomamos a la *cultura escolar* como la “*Constelación densa de significados poseedoras de subculturas*” (Geertz, citado por Cartuso y Dussel, 2001: 28), las cuales se subdividen como se señala a continuación.

Cuadro N° 1
Subculturas y Ámbito de Contención

Subculturas		Ámbito de contención
Escolares	Contraescolares	Diversidad cultural
Docente	Extra e intraescolares	Aceptación y tolerancia
Forma de concebir su rol	Se oponen a la cultura impuesta por la institución.	Producto de mezclas heterogéneas y que contienen múltiples temporalidades.
Interacción con otros sujetos dentro y fuera de la escuela	Estrategias de resistencia, proponiendo nuevos valores y conductas.	Ámbito propicio para la educación en la interculturalidad.

Hasta el momento, la complejidad de los componentes de la identidad cultural en el contexto escolar nos hace pensar en ¿Cuál es la mejor Escuela que pueda favorecer los objetivos antes propuestos? Valorando y teniendo en cuenta la diversidad existente en la actualidad de conceptualizaciones al respecto, la opción más apropiada acorde, es la *escuela democrática*: “*Ámbito donde la comunidad ve reflejada gran parte de sus necesidades, manifiestan su ideología y filosofía: política, religiosa o de la vida cotidiana, donde permanece todo el acervo cultural de la comunidad*” (Apple y Beane, citado por D. G. E., 1999: 33).

Esta propuesta no puede ser llevada a cabo sin el valioso aporte del agente que debe mediar, interpretar e interactuar con los actores de la acción socioeducativa, el docente; para ello definiremos al *rol docente* como la actitud o manera de actuar que adopta un docente dentro de su contexto escolar y sociocultural (Pichon Riviere, citado por Alujas, 1992: 19).

Cuadro N° 2
Rol Docente

Lograr	Gestar	Asumir	Facilitar
Compromisos efectivos	Cambios trascendentes	Profesionalidad del trabajo	Desarrollo Autónomo
Con los alumnos, familia, institución escolar y la comunidad en la cual se desarrolla su función.	A sí mismo y a su práctica.	Las responsabilidades y los riesgos con audacia e inteligencia.	De las nuevas generaciones, para comprender, situar y transformar conscientemente hacia valores explicita y públicamente debatidos y asumidos.

El mundo de la Educación ofrece en nuestros días una dimensión social sin precedentes y en continua expansión. Esta especial significación social deriva de la aceptación de que los hombres son agentes de la historia, los creadores y recreadores permanentes de la sociedad y la cultura. Ellos poseen a tal efecto un desafiante y amplio espacio de operación, a pesar de los múltiples condicionamientos, contingencias y azares de cada circunstancia particular. Esta particular posición de concebir la realidad implica que es factible elaborar un diseño del futuro deseado, es decir, proyectar racional y metodológicamente el porvenir al cual tendemos, tomar las decisiones necesarias y emprender los cursos de acción adecuados para su concreción. Desde este punto de vista, no sólo se reconoce y acepta el cambio de la realidad como factor constante de la vida social sino que también tiende no sólo a ser deseada sino, además, a ser “buscada” con total convicción. Esta confianza en la posibilidad de incidir en el curso de procesos históricos y el deseo de comprometerse en tal empeño tiene dos importantes consecuencias:

- Confiere a los hombres el papel protagónico de la recreación y construcción del futuro.
- Ubica a la educación en el centro mismo del progreso.

Esta jerarquización y status científico-social que ha tomado la Educación, nos obliga a aceptar que muchos problemas aquejan a América Latina, este nuevo rol de la Educación y su función superadora-transformadora de la realidad social.

La Educación no ha logrado los niveles de eficiencia y satisfacción deseados, por su cantidad, su calidad y la mala distribución del conocimiento en los distintos estratos sociales. Ante esta desafiante situación, la educación debe colaborar con la formación de hombres que busquen y proyecten el cambio deseado, asumiendo el compromiso de la construcción y reproducción socio-cultural. Se torna imperativo, en estas circunstancias, adquirir nuevos recursos de comportamientos, reemplazar a los que ya resultan inadecuados e inoperantes o reajustar los que aún mantienen cierta operatividad. Supone una flexibilidad tanto en los sistemas de valores, creencias, conocimientos, como en las formas de pensar, juzgar, sentir y proceder y, muchas veces, cambio de actitudes frente a los hechos, situaciones, acciones y personas.

El sustentarse en los supuestos ideológicos socio-educativos:

- * El hombre constituye el componente dinámico de la sociedad, creador y recreador de la cultura con el fin último de mejorar las condiciones integrales de su calidad de vida.
- * La Educación es el centro del cambio y el progreso socio-cultural, indispensable en cualquier proceso de desarrollo global de un país o región.
- * La Educación constituye un derecho fundamental de todos (hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, superdotados o no, sin diferencias de etnia, religión, condición psicofísica, psicoemocional o psicosocial) y una necesidad para el pleno desarrollo del nivel de integración social (Bleger, citado por López, 1991: 8).
- * El cambio sea causal, posible a partir de un diseño global de un porvenir deseado, ubicando a la Educación Permanente como “condición de cambio”.
- * El máximo logro de la educación es “generar más y mejor educación”.
- * La aceptación del modelo conceptual de la Educación como proceso permanente, supone:
 - a) El logro de una educación básica que ha de cumplirse de modo continuo y durante el período inicial de vida. Implica alcanzar un determinado estándar de logro, el que permitirá el despegue educacional y supone:
 - Dominar las herramientas del aprendizaje. Supone que ha desarrollado las capacidades que permitirán al hombre haber aprendido a aprender por sí mismo. “La habilidad de saber cómo”.
 - Poseer actitud favorable a la autonomía personal. Implica una actitud y

disposición positiva hacia la continua autorrenovación, apoyada en una clara conciencia de sí mismo, de sus posibilidades y limitaciones, disposición hacia el cambio, lo desconocido, inesperado, inestable y ambiguo.

- b) Que a partir de esta Educación Básica o plataforma de despegue educacional se inicia un proceso de educación discontinuo en donde el hombre:
- “Recurra” a la Educación cada vez que lo desee o necesite a lo largo de la vida, por período de variada duración y con dedicación parcial o total.
 - “Alterne” el hacer educativo con otros quehaceres.
 - Que la educación, en consecuencia, ha ensanchado su territorio, superando el ámbito tradicionalmente aceptado y extendiendo su servicio a lo formal, no formal e informal.
 - Que cualquier programa de desarrollo implica un tiempo lógico, persistencia y una corriente de criterios y actitudes compartidas.

Por lo tanto, concebir la Educación como un conjunto que agrupa a la totalidad de los procesos que permiten a una persona pasar de un determinado estado de indiferenciación a un estado de diferenciación y, por ende, de integración, definido en cada uno de los dominios particulares de la Educación (intelectual o cognoscitiva, artística, física, etc.). La diferenciación podría concebirse como la evolución hacia un estado organizado. El proceso como una serie continua de operaciones que presentan una unidad y cuya resolución permite alcanzar el objetivo fijado. Los procesos de la Educación estarían, pues constituidos por una serie de operaciones que presentan una unidad y cuya resolución permitiría pasar de un determinado estado de indiferenciación a uno de diferenciación. Es preciso hacer notar que estas operaciones pueden encontrar solución siguiendo de manera concomitante e interdependiente tres vías:

- La vía *ontogénica*: durante el período de desarrollo de la persona y simplemente porque éste crece, pasa de un estado de indiferenciación a un estado definido de diferenciación.
- La vía *autodidacta*: la persona, por su propia acción deliberada escogida, define por sí mismo tanto la naturaleza como el nivel de su diferenciación final y los medios para llegar a ella.
- La vía *exógena*: la persona está sometido a la acción del medio, el cual define por él, implícita o explícitamente, no sólo cuál será la naturaleza (y a veces el

nivel) de su estado final de diferenciación, sino también qué medios deberá utilizar.

Lo que caracteriza a la acción educativa es que una persona se interpone entre el alumno, el conocimiento y su mundo exterior (mundo de los objetos y de las demás personas), con el fin de favorecer su desarrollo. Toda la Educación del alumno y sus posibilidades de evolución dependerán de dos factores: de los medios puestos para favorecer su desarrollo, que son las situaciones educativas y de la forma en que el docente utilice esos medios, que es la actitud educativa. Para ser significativa y eficiente, los medios técnicos que representan el conjunto de situaciones educativas, deben tener una acción simultánea sobre las facetas que condicionan el desarrollo armónico de la personalidad:

- El alumno: construcción de su Yo corporal, su Yo espiritual y su Yo social.
- El alumno frente al mundo de los objetos: organización, percepciones, conocimientos, relaciones entre los objetos, características y posibilidades de los mismos.
- El alumno frente al mundo de los demás: aceptación, conocimiento, colaboración y respeto hacia el otro.

Por lo tanto, la educación debe concebir a la persona como una unidad, en situación constante de interacción con su medio y en este abordaje global del ser, la construcción de su imagen social, es fundamental para que su inserción y aportes a la misma sean efectivos. Las situaciones educativas que tratan de facilitar la evolución de la persona, así como la organización de Sí frente a la realidad diferenciada y estructurada, se desarrollan necesariamente en el seno del mundo de los demás, con la participación más o menos directiva del docente, mediador necesario entre el alumno y su entorno. Las relaciones interpersonales están, por lo tanto, siempre presentes en el curso de las diversas situaciones educativas, tanto si son de desarrollo o adaptación de sí como sus relaciones con los diversos aspectos del diálogo yo-el otro, yo-los otros, que implican una vivencia en el plano tónico-afectivo-social. El propósito es permitir al alumno a lo largo de toda su vida, el desarrollo armónico de su Yo Integral, aprehender el mundo de las cosas y adaptarse, debe asimismo permitir aprehender el mundo de los demás y adaptarse a él. *“La actitud educativa no consiste sólo en transmitir saberes y unas conductas, sino en imaginar una situación*

psicosocial que incite al alumno a descubrirlas por sí mismo y a integrarlas en una obra verdaderamente original” (Rioux, citado por Alujas, 1992: 20).

El profesor Armando Alujas (1992: 33,34,35), propone para poder desarrollar una situación educativa en este contexto, que es indispensable tener como componentes de la misma a los *binomios educativos* (parejas pedagógicas-didácticas que interactúan para propiciar la situación educativa), a saber:

- a) *binomio humano*: compuesto por el *Alumno-Grupo y el Docente*, es el componente humano de la situación educativa, donde se interrelacionan con sus intereses y necesidades para conformar la situación de aprendizaje psicosocial, formada por la tríada autoestima-resiliencia-empatía, sin ella el binomio entra en tensión negativa propiciando el fracaso.

- b) *binomio cultural*: compuesto por la *Materia y el Método*, es el componente simbólico que permite interactuar entre el binomio humano y su contexto sociocultural; la *Materia* es el reactivo específico de la cultura que el binomio humano utiliza en la obra educativa. El *Método* es la mejor manera de que el alumno aprenda, centrado en el aprendizaje, es predominantemente psicológico en lugar de rigurosamente lógico.

Los procesos de aprendizaje que propician el trabajo por binomios educativos, nos permiten colaborar con la construcción de la identidad cultural en el contexto escolar, de forma dinámica y retroalimenta los aportes de todos sus integrantes en una obra superadora e integradora, entendiendo por *Aprendizaje* al cambio producido en la persona y/o grupo, motivado por la satisfacción de necesidades o propósitos. Supone el pasaje de una forma de conducta a otra más satisfactoria con un grado suficiente de fijación. Dicho aprendizaje se sostiene en el Proceso Didáctico Natural o Global (conjunto de fases organizadas que tiene en cuenta el proceso natural del aprendizaje, tal como se da en el niño y adolescente, en forma integral), compuesto por la motivación, determinación de hipótesis de acción, elaboración de proceso de ajuste, generalización y transferencia. A continuación, en el Cuadro N° 3, se detalla sintéticamente los puntos más importantes de este proceso:

Cuadro N° 3
Proceso Didáctico Natural o Global

Motivación		Determinación meta o Hipótesis de acción	
Estado de tensión y disociación transitoria de la persona y/o grupo, que los pone en movimiento hasta que haya reducido la tensión reestableciendo su unidad y equilibrio. Es la primera etapa del aprendizaje y debe acompañarlo todo el proceso. Hay fisiológicos, psicológicos y sociales. Favorece el conocimiento y comprensión de la situación psicosocial.		Al motivarse la persona y/o grupo, busca la forma de reducir sus tensiones y desequilibrios. Aquello que identifique como capaz de satisfacer su estado de ansiedad se convierte en su meta inmediata. Reconocen sus aptitudes y limitaciones. El grado de desequilibrio provocado y la meta propuesta, deben ser tales que impulsen a la conducta con un sentido constructivo y vital.	
Elaboración y proceso de ajuste			
Consiste en todos los intentos más o menos acertados que realiza la persona y/o el grupo para lograr la meta propuesta. De acuerdo con las respuestas que van surgiendo y hechas las correcciones debidas se va llegando a la respuesta adecuada. En forma paralela se produce feedback, en cada ensayo se aporta una experiencia base para rectificaciones que acerquen al fin propuesto, mantiene o acrecienta la motivación.			
Comprensión Momento donde la persona y/o grupo entiende que es lo que tiene que hacer.	Ejecución global (hipótesis de acción) Realización efectiva de la primera/s acción/es, ajustada/s a su propia identidad o perfil cultural y situacional.	Proceso de diferenciación (análisis y correcciones) Correcciones y análisis de las dificultades presentadas en el proceso. Los elementos adecuados son separados de los inadecuados, se van seleccionando los elementos que servirán para ir ajustando la hipótesis de acción deseada o acorde a la situación a resolver.	
Proceso de integración (Recomposición)			
Recomposición progresiva de lo analizado. Los elementos seleccionados de distintas respuestas, se estructuran y quedan incluidas en una unidad organizadamente articulada. Supone percibir las interrelaciones entre los núcleos de cosas aprendidas en distintos momentos. Mediante “intentos inteligentes”, el alumno y/o grupo por DIFERENCIACIÓN E INTEGRACIÓN (procesos complementarios), va eligiendo elementos que considera adecuados y los va integrando en una estructura que, supone la respuesta adecuada. Esta captación se denomina “INSIGHT” (toma de conciencia de que el intento es la respuesta adecuada). De destacarse que sería un error concebirlo solo al final, puesto que a veces se produce de un primer intento o en cualquier momento del proceso.			
Generalización Cuando una respuesta ya compuesta y usada con éxito una vez, es aplicada a una situación posterior. Es un proceso de ajuste de acción a distintas situaciones de vida la cotidiana.	Transferencia Consiste en la influencia que los aprendizajes previos tienen sobre los posteriores. Si es ventajosa es POSITIVA, si es contraria es NEGATIVA. Todos los aprendizajes se basan en los anteriormente aprendidos. A partir del primero realizado en la vida, ya ningún aprendizaje requiere una elaboración totalmente nueva. Parte de la economía vital depende de la transferencia del aprendizaje ya que favorece al máximo la optimización de las acciones. TRANSFERENCIA Y GENERALIZACIÓN, están íntimamente ligadas y son fáciles de confundir. Recordemos que se transfieren conocimientos, habilidades, técnicas, actitudes, que se generalizan en situaciones distintas de vida.		

Ahora bien, si entendemos que para lograr las condiciones de la situación educativa debemos tener en claro los componentes, sus conceptualizaciones y procesos, también debemos contemplar un método que lo respalde y sostenga en el tiempo, se recurre para la funcionalidad del mismo, al *método didáctico natural o sincrético*: “Procedimiento que parte de un conocimiento espontáneo (*Sincresis*), en función de un interés originario o inducido y a través de la enérgica conciencia de la unidad, llega al conocimiento reflexivo (**Síntesis**) en el que se siente en cada uno de los elementos la palpitación del todo” (Agosti, citado por Alujas, 1992: 24).

Momentos didácticos del proceso

- 1) *Sincresis (globalización)*: Percepción de imágenes o acciones de estructuras globales
- 2) *Análisis (diferenciación)*: Gradual disociación de los complejos y distinción de los detalles
- 3) *Síntesis (integración)*: Conocidos los elementos, el todo adquiere un significado más claro y es recompuesto.

Responden más a razones psicológicas que lógicas. Esta es la diferencia esencial entre el método didáctico con respecto al método lógico. La mente parte de la síntesis espontánea lograda por medio de la percepción y llega por medio del análisis o la síntesis reflexiva.

Parte de los conocimientos y ejercitaciones sintéticas directas y globales, para conducir a los alumnos a los conocimientos y realizaciones sintéticas reflexivas e integradoras, por medio de análisis graduados y adaptados a los tres factores que condicionan el aprendizaje psicosocial: grado de madurez, autoestima, capacidad de resiliencia, habilidades sociales, capacidad de entablar empatía y experiencias sociomotrices previas que integran el acervo cultural del educando y transferencias positivas o aprovechables para los nuevos aprendizajes. La progresión del nivel primario al secundario va del método didáctico psicológico al método lógico racional.

Hasta el momento hemos tratado de describir todos los componentes que aportan a la construcción de la identidad cultural dentro del contexto escolar y en los pilares teóricos que la sustentan; nos queda por mencionar el momento y espacio único, irrepetible y de intimidad para concretar la situación educativa efectiva: **la clase**, contexto físico, temporal y psicosocial donde se desarrolla la práctica docente y el aprendizaje del alumno-grupo, en el ámbito de la educación formal y sistemática. La propuesta durante la clase debe ofrecer: intención, significación, integración y transferencia. Dentro de las teorías constructivistas sociomotrices de la escuela francesa, se toma como referencia la creación del **Área Lúdica Psicosocial**, Espacio dinámico, fragmento del espacio sociocultural y lugar donde se encuentran las fuerzas de diverso origen para crear el centro de fusión creadora: *la personalidad* (Toureh, citado por Gómez e Incarbones, 1991: 13); para ello se sustenta en la *Teoría de la Autoexpresión*: Manifestación personal, espontánea y natural de expresar sentimientos, pensamientos y acciones. "*Actividad natural y espontánea para la cual toda persona o grupo, es impelido cuando le agenda la necesidad instintiva de expresar estados*" (Hart, Lagrange, Josep, citado por Martínez López y Nuñez, 1991: 57).

El concepto de Educación debatido social e institucionalmente, consensuado y asumido, debe contener y respaldar las intervenciones docentes, para asegurar que la construcción colectiva de la democracia y el respeto a la diversidad cultural dentro del ámbito educativo, sea valedero y efectivo, flexibilizando las estructuras sin perjuicio del aprendizaje individual y colectivo, de respeto mutuo y construcción consciente de una sociedad más justa, igualitaria, libre y contenedora de las diversas identidades culturales, las cuales abordadas con responsabilidad aportan al enriquecimiento y crecimiento sociocultural de las comunidades, disminuyendo las acciones de violencia, tanto físicas como simbólicas.

Desafíos de la educación respetando la identidad cultural en América Latina

1) "Crear espacios de interacción recíproca entre individuos y grupos, espacios donde las distinciones de clase, etnia, religión, género, condición psicomotriz, etc., no sean un obstáculo para el intercambio social y, por consiguiente,

simbólico, sin que esto signifique que se pretenda disimular o eliminar las diferencias, la pluralidad cultural, política y económica de la vida urbana”.

2) “Discutir y entender a fondo las prácticas sociales que queremos enfrentar y asumir el compromiso de articular saberes con prácticas concretas rompiendo el fetichismo de sentir que el mundo, el Estado, la política, son fantasmas que tienen vida fuera de nosotros y empezar a asumir que somos producidos por prácticas sociales pero también productores de éstas.”

REFERENCIAS

- ALUJAS, A. (1992). Aprendizaje de los Deportes. Modulo Didáctico N° 4, Dirección General de Escuelas y Cultura de la Provincia de Buenos Aires.
- ANDERSON, B. (1992). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CARUSO, M. Y DUSSEL, I. (2001). Desarmiento a los Simpsons: Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea. Buenos Aires: Kapeluz.
- CHARRY JOYA, C. (2006). *Perspectivas Conceptuales sobre la Ciudad y la Vida Urbana: El Problema de la Interpretación de la Cultura en Contextos Urbano*. Buenos Aires: Antípodas.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESCUELAS (D.G.E.) (1999). Renovación Curricular en la Provincia de Mendoza. Mendoza: Ates Gráficas Unión.
- FRAGUAS, N. Y MONSALVE, P. (1992). *Procesos de Conformación de la Identidad Étnica en América Latina*. Buenos Aires: CEAL.
- GÓMEZ, J. E INCARBONE, O. (1991). Juego y Movimiento en el Jardín de Infantes. Buenos Aires: Kapeluz.
- LÓPEZ, M. (1991). *Supuestos Educativos en Nuestros Tiempos*. Buenos Aires: Stadium.
- MARKS, J. (1990). *La Raza, Teoría Popular de la Herencia*. Rio de Janeiro: Ciencia y Cultura.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, P. Y NÚÑEZ, J. (1991). *Psicomotricidad y Educación*. Buenos Aires:
- PIAZZA, A. (1997). *Un Concepto sin Fundamento Biológico*. Rio de Janeiro: Ciencia y Cultura.